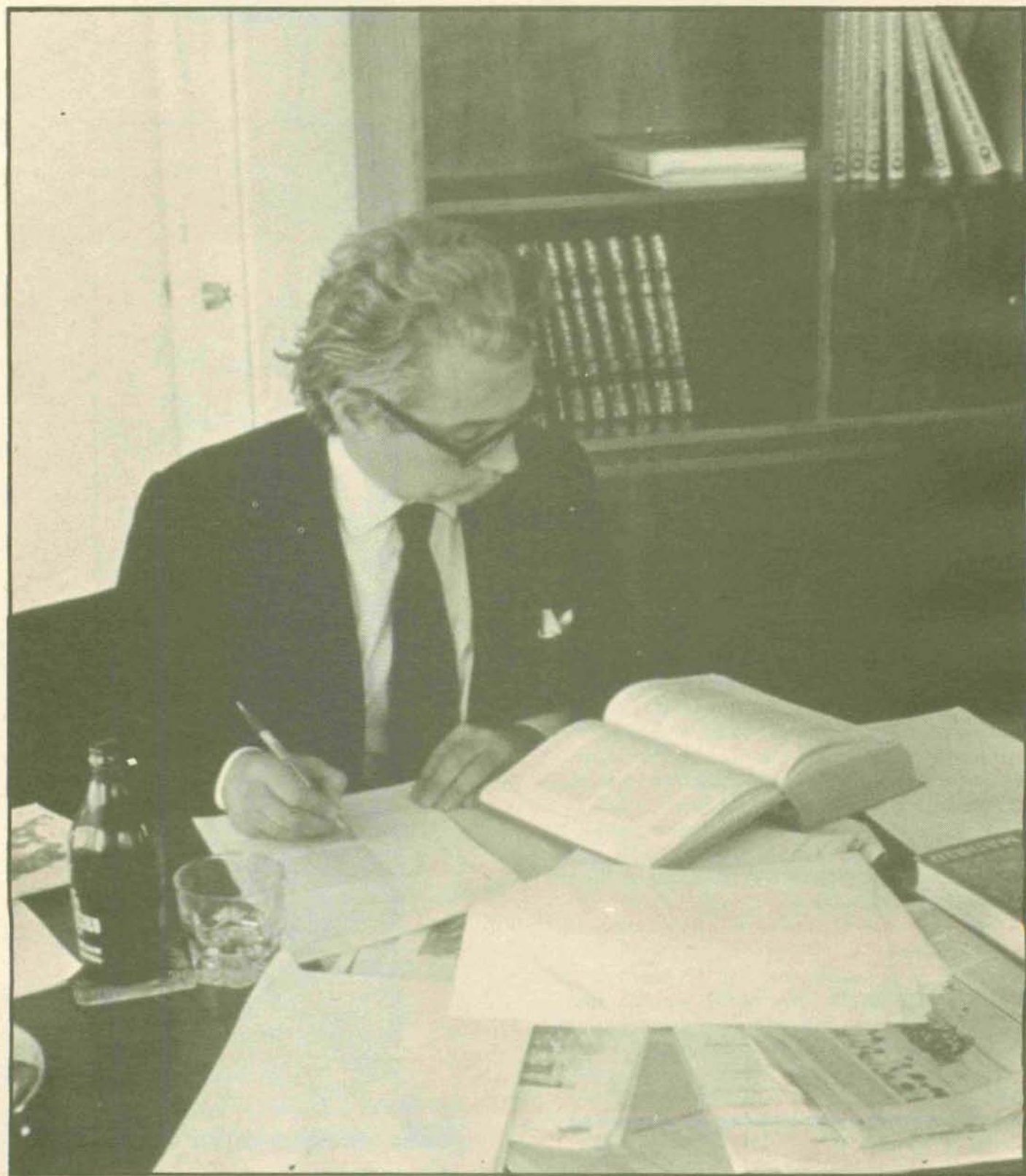


Por qué ganó Franco

Hugh Thomas



I. Inmensa tragedia

La guerra civil que tuvo lugar entre 1936 y 1939 ha sido, sin duda, la mayor tragedia de la historia de España. Toda Europa sintió sus efectos, y también, aunque con menor intensidad, el continente americano de norte a sur. La nación española tuvo la fortuna de poder eludir las grandes guerras europeas de 1870 y 1914-18, a pesar de haber estallado la primera de ellas con el pretexto de la disputa franco-prusiana al trono español, e influir la segunda tan impetuosamente en España como en otros países neutrales. Sin embargo, al desencadenarse en 1936 la guerra civil, España se destaca como centro de atención mundial, al mismo tiempo que los temas de intervencionismo y acontecer internacional llegan a ser preocupaciones primordiales de los españoles.

II. ¿Por qué la guerra civil?

De acuerdo con algunas interpretaciones, la cuestión de por qué la guerra tuvo lugar es, históricamente, la de mayor interés. El tema puede parecer un tanto rebuscado, pero a veces los médicos se preocupan más de las causas de las enfermedades que de sus detalles clínicos. Además, cualquiera comprende que, una vez entablada la lucha entre dos grupos armados, uno u otro ha de vencer. Una pregunta que permanece sin respuesta es por qué empezó la contienda. ¿Cómo pudo degenerar la situación en España hasta el extremo de llegar a la guerra civil? Debemos tener en cuenta ante todo, que su estallido no se produjo como consecuencia de un conflicto internacional.





UN SIGLO DIFÍCIL

La guerra que estalló en España en 1936 fue ante todo una guerra española, y no podemos eludir esa realidad. Debemos recordar que la cultura política de la España contemporánea, desde 1808, había, por decirlo de algún modo, predispuesto a aquellos que dirigían la nación a principios del siglo XX a admitir que las contiendas internas constituían un componente más de la actividad política: tres guerras civiles (además de las de independencia en la América hispana) e innumerables manifestaciones de fuerza caracterizaron la vida política española a lo largo del siglo XIX. Se daba una sustancial diferencia, sin embargo, entre el siglo XX y lo acaecido en el siglo anterior. No era sólo que, paradójicamente, la nueva tecnología hacía más brutal la guerra moderna. La disparidad radicaba fundamentalmente en que, aun cuando España tardó mucho tiempo en recuperarse de la guerra de la Independencia (y las dos guerras carlistas fueron en buena parte consecuencia de ello), el país estaba indudablemente en vías de remontar su prolongada decadencia. Esta circunstancia era evidente en todos los órdenes, desde

el arte a la situación económica. La pérdida del imperio en 1898 había actuado como un repique de alarma que despertó a los más destacados intelectuales de la nación, y éstos, a su vez, estaban poniendo en pie a las masas.

ESCALADA DE INCOMPRESIONES

Dos fenómenos contribuyeron de forma decisiva al estallido de la guerra: por una parte, la serie sin interrupción de crisis que complicaban los problemas cada vez más; y por otra, la creciente agitación de grupos políticos —sobre todos juveniles—, que al principio tuvo fundamentalmente un carácter defensivo. Mil novecientos veintitrés contempló el derrumbamiento de la monarquía constitucional de Alfonso XIII y el primer intento en tiempos modernos de establecer una dictadura militar. Mil novecientos treinta contempló la dimisión de Primo de Rivera y un torpe intento del rey de introducir cierta dosis de democracia desde arriba. Fue un fracaso, y en menos de un año llegó la República. Asimismo, en 1932 fracasó el intento de restauración monárquica patrocinado por algunos militares. En 1934, con un gobierno de derecha, o de centroderecha, en el poder, se malogró la revolución so-



cialista y comunista de Asturias y el establecimiento de un estado federal en Barcelona. Todo ello contribuyó a envenenar casi totalmente el ambiente político. En 1936, cuando el poder residía en un gobierno de izquierda, fue montada una repetición del espectáculo apenas iniciado en 1932. Esta vez, los conjurados estaban mejor preparados y tenían la considerable ayuda de jóvenes vestidos de uniforme carlista o fascista, armados y medianamente entrenados. El fracaso en media España de este pronunciamiento provocó la guerra civil. Para entonces, los ánimos se encontraban tan caldeados que ni un gobierno de centro ni el bienintencionado esfuerzo de las personas serenas equilibradas podían resultar ya efectivos. Los dirigentes derechistas estaban convencidos de que una revolución de dimensiones semejantes a la rusa amenazaba sus tierras, su religión, su milenaria historia, y entrevieron la oportunidad de, aprovechando la confusión, conseguir su revolución regeneracionista. En contraste, los líderes de la izquierda temían al fascismo, pero creyeron, de forma semejante, que se les presentaba la oportunidad de introducir su mundo nuevo.

NUEVA EDICION, CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA, DE «LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA», DE HUGH THOMAS

Hugh Thomas no es un desconocido para nuestros lectores. Si es noticia hoy que el Catedrático de Reading ha seguido investigando en los últimos años sobre aspectos todavía desconocidos de la guerra española.

En esta nueva edición española, tras el éxito de las anteriores editadas en Francia, Hugh Thomas ha elegido el sistema de fascículos, para que su obra pudiera ser —a un costo asequible y con una amplia distribución— la base de un exhaustivo estudio sobre la Guerra Civil, con una completa documentación gráfica.

Más de 4.000 ilustraciones, muchas de ellas inéditas, que incluyen cartografía militar, la vida en la retaguardia, 181 biografías de los hombres y mujeres que dirigieron la política y la guerra en España en las dos zonas, documentos del servicio histórico-militar y de colecciones privadas, dibujos de armas, carteles de los frentes, mapas y miles de fotografías tomadas en todos los rincones de la contienda.

Todo ello con un doble texto:

- La **edición íntegra**, con más de 300 nuevas aportaciones, de la **guerra civil española**, de Hugh Thomas.
- Y otro, al pie de las ilustraciones, que, redactado por un equipo de historiadores, ha sido supervisado por un consejo editorial formado por el propio Hugh Thomas, el coronel Salas Larrazábal, Luis Romero y Angel Viñas.

Para esta edición especial, Hugh Thomas ha escrito —además— una INTRODUCCION sobre las causas de la **guerra civil española** y su diagnóstico sobre las cuatro razones básicas de la victoria del Ejército de Franco.

Por su interés, lo reproducimos íntegro.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EDICIONES URBION

105 FASCICULOS SEMANALES, COLECCIONABLES EN 6 TOMOS, CON UN TOTAL DE 2.760 PAGINAS Y MAS DE 4.000 ILUSTRACIONES. Enero 1979.

III. Todos contra todos

Deben resaltarse especialmente los enfrentamientos que provocó esta guerra dentro de la clase media. Muchos militares, médicos o abogados tenían hermanos o parientes cercanos que luchaban en el bando contrario. La madurez y la juventud se vieron enfrentadas a menudo, pues en España, al igual que en otros lugares, el fascismo era en buena medida una revolución de la juventud, lo que provocó que algunos hijos se encontraran luchando en el bando de las derechas contra padres republicanos e izquierdistas.

IV. Factores de una derrota

Al final ganó la derecha, y ello, en mi opinión, fue debido a cuatro razones primordiales. Primero porque organizó su unidad política mejor que la izquierda. Después porque recibió una ayuda exterior superior a la obtenida por sus rivales. En tercer lugar, ya que la guerra se planteó como una confrontación convencional entre dos ejércitos, el hecho de estar dirigida la derecha por los militares más destacados de la victoria española en Marruecos representó un factor importante también. Finalmente, como toda guerra moderna, la civil



El Consejo Editorial revisando pruebas de «La Guerra Civil Española»: de izquierda a derecha: Hugh Thomas, Luis Romero y Ramón Salas Larrazábal.



española fue un conflicto económico. La mejor administración de los recursos y unas ventajosas relaciones internacionales tuvieron, asimismo, un papel crucial.

FRANCO, JEFE CARISMÁTICO

Consideraremos cada uno de estos factores por separado. El general Franco se sublevó en Las Palmas en julio, voló a Marruecos para confirmar la victoria rebelde y consiguió en los tres primeros meses de guerra no sólo el mando supremo del ejército faccioso, sino también la jefatura del gobierno e incluso del Estado en lo que empezó a conocerse, y así lo llamaremos en adelante, como la **Causa Nacional**. La gran masa de población civil que recibió con entusiasmo el alzamiento —la mayoría de clase media, aunque no todos lo eran— vio en Franco el salvador de la nación. Asimismo, los monárquicos que esperaban una restauración se tranquilizaron ante la

falta de prisa que mostró Franco para decidir la futura forma del Estado y también por su conocida adhesión a Alfonso XIII. Los políticos católicos que a principio de los años treinta probaron suerte en el mar de la democracia estaban encantados, en los últimos años de la década, de alcanzar el seguro puerto de la autocracia. El Ejército respetaba a Franco como el valiente joven «Comandante», y siguió apoyándole cuando el audaz oficial se transformó en un maduro jefe supremo prudente.

Los escasos problemas políticos a que tuvo que hacer frente Franco durante el año 1937, provocados por falangistas y carlistas, no fueron en realidad más que rizados en la superficie de un océano en calma.

LA ASTUCIA DE FRANCO

Durante la guerra civil, Franco estuvo rodeado de hombres tempestuosos: el belicoso



En la foto, Ramón Salas Larrazábal, al fondo Luis Romero, miembros del Consejo Editorial de «La Guerra Civil Española».

Queipo, el excitable Millán Astray, el fanfarón Varela, el contrarrevolucionario Yagüe, su apasionado cuñado Serrano Súñer, el falangista serio Hedilla, el nostálgico Fal Conde. Por encima de todos ellos, Franco impuso su personalidad glacial. ¿Perdió la calma alguna vez? La mayor parte de la gente lo ha puesto en duda. Amparado por sus alianzas, montó con éxito un Estado más simple y eficaz que aquel que no consiguió conquistar en el verano de 1936.

LA SOLEDAD DEL GOBIERNO REPUBLICANO

Como contraste, la República estuvo siempre dividida en enfrentamientos internos. Los primeros meses de guerra constituyeron una dura prueba para el gobierno central, que trataba a duras penas de mantenerse unido ante la doble disolución territorial y política. La exigencia anarquista de someter a votación previa cualquier acción bélica era un reto tan grave a la autoridad establecida como, por ejemplo, la decisión catalana de asumir el control de los funcionarios de aduanas en el territorio de la Generalitat. Ciertamente que Cataluña aprovechó la casi desaparición del Es-

tado para ampliar notablemente su antiguo Estatuto de Autonomía y que los vascos progresaron hacia la consecución de una autonomía similar en su ya muy reducido Euskadi. Comunistas y anarquistas disputaron, a veces con las armas, la naturaleza del sistema económico más apropiado para alcanzar la victoria, mientras los funcionarios del gobierno se limitaban a observar, horrorizados, la marcha de los acontecimientos. Más tarde, la decisión de los comunistas de infiltrarse en el aparato estatal, con el consentimiento en buena medida de los socialistas, proporcionó a los anarquistas, viejos liberales y, por fin, a los socialistas de izquierda una justificación para llegar, en dos ocasiones, a la guerra civil dentro de la guerra civil. Por otra parte, las relaciones entre las autoridades civiles y militares fueron siempre ambiguas en el campo republicano.

V. Guerra mundial en miniatura para italianos y alemanes

El segundo factor de la victoria nacionalista fue sin duda la calidad de ayuda exterior recibida. La guerra civil estalló en un momento especialmente crítico del proceso de rearme que condujo a la segunda guerra mundial. De ello se beneficiaron los españoles de ambos bandos contendientes. Los nacionales lograron «vender» su causa tanto a Hitler (en el poder desde 1933) como a Mussolini (encumbrado desde 1922) y, menos sorprendentemente, a Oliveira Salazar. Tras algunas dudas iniciales, Hitler puso a su disposición los nuevos **Junkers 52** de transporte, cazas **Messerschmidt** y moderna artillería antiaérea, más aparatos **Heinkel** de bombardeo, aviones de reconocimiento fotográfico, tanques ligeros y otras novedades técnicas. Unos seis mil especialistas alemanes acompañaron estos envíos (con ellos vinieron los generales Von Sperrle, Von Richthofen y Von Thoma). Los italianos contribuyeron a la causa nacional con bombarderos **Savoia** y tanques **Ansaldo**, así como con un volumen considerable de sofisticado equipo naval y quizá más de cuarenta mil hombres (los generales Roatta, Gambará y Bastico entre ellos). Ambos aliados se beneficiaron económica y técnicamente de su intervención en la guerra civil (los alemanes en particular, que se sirvieron de la contienda para asegurar el suministro de minerales de aplicación bélica escasos en Alemania y para

probar su nuevo armamento). A largo plazo, sin embargo, Franco fue el principal beneficiario de tales inversiones. Para alcanzar el poder, Franco aprovechó el respaldo que suponía su imagen de amigo de los alemanes.

LOS SOVIETICOS VINIERON A ESPAÑA

Frante a esta sustancial ayuda exterior, la República empezó por importar cierta cantidad de armamento francés, sobre todo aviones. Sin embargo, los aparatos franceses mostraron ser menos robustos y adecuados que los alemanes. Desde octubre de 1936, los republicanos obtuvieron bastante material bélico ruso, incluidos numerosos aviones modernos, ametralladoras y blindados. En España estuvieron también varios centenares de asesores militares soviéticos, y el gobierno ruso patrocinó, a través de la Tercera Internacional (el Komintern), el reclutamiento de varias decenas de miles de voluntarios internacionales para la causa republicana, comunistas en su mayoría, aunque no todos lo fueron; si eran, en cambio, comunistas casi todos los líderes

de esas Brigadas Internacionales, que proporcionaron en muchos casos el núcleo fundamental de los regímenes comunistas establecidos en Europa tras la victoria de 1945.

Rusos y españoles vivían una etapa trágica, debida a que el régimen soviético se embarcó, sin razón incomprensible, en la masiva depuración de una generación completa de sus más experimentados hombres públicos, incluidos muchos generales. Los soviéticos en España (tales como los generales Berzin, Kulik y Grigorovich) respiraban un ambiente de sospecha y miedo. Por otra parte, si bien desde 1945 el mundo está acostumbrado a la intervención soviética en confrontaciones civiles lejos de sus fronteras, en 1936 no había precedentes.

Esta ayuda impidió probablemente la caída del régimen republicano en 1936. Sin embargo, asesores rusos y combatientes españoles no consiguieron acoplarse satisfactoriamente. Como consecuencia, el material ruso no fue convenientemente utilizado, y sus consejos sobre acciones bélicas concretas carecían del respaldo que el prestigio proporciona, aun cuando estuviesen correcta y científicamente



fundamentados. Tal situación agravó la desmoralización entre los republicanos y contribuyó a desaprovechar el prestigio bien ganado por muchos comunistas en el combate debido a su maestría en la propaganda, valor y capacidad como luchadores y la moderación táctica de sus planteamientos políticos.

LAS DEMOCRACIAS PREPARAN SU GUERRA

A pesar de la importancia internacional que tendría España en otra futura guerra mundial, que ya se veía como inevitable, la República no fue capaz de conseguir la esperada ayuda por parte de los estados democráticos occidentales, en realidad deficientemente prepa-

rados ellos mismos para afrontarla. Ni los Estados Unidos ni Francia podían considerarse dispuestos para una gran guerra, y Gran Bretaña hacía lo posible para alejarse de tal posibilidad. Algún armamento se pudo adquirir en el mercado internacional, pero con ello no se consiguió más que aumentar la confusión existente en el parque de material bélico republicano. Además, aunque la dependencia de la Unión Soviética suele atribuirse a menudo al fracaso de la esperanza de recibir ayuda suficiente de Francia, el sistema defensivo ruso era entonces mucho más fuerte que el de las democracias occidentales: la segunda guerra mundial lo demostró plenamente. La aviación de caza francesa era, por ejemplo, menos rápida y robusta que los **Ilushin** rusos.



VI. Orden frente a rivalidades

Un tercer elemento que explicaría la victoria nacionalista tiene sin duda que ver con sus condiciones de organización militar, que, evidentemente, resultaron ventajosas. Franco se condujo con suma cautela. Bajo su mando trabajaron hombres audaces y de probada capacidad táctica, pero el comandante en jefe conocía perfectamente que sólo con buena organización se puede ganar una guerra. El nuevo estado mayor y el servicio secreto nacionalista se organizaron sencilla e imaginativamente, sobre los principios que tan buenos resultados habían dado a Franco en Marrue-

cos. Como contrapartida, la causa republicana siempre se encontró a merced de las rivalidades entre militares de carrera leales a la República (Rojo, Miaja, Jurado, Hernández Saravia, Casado) y los oficiales de nuevo cuño surgidos de las milicias (Líster, Modesto, Mera, Tagüeña, «el Campesino»), quienes alcanzaron cierto prestigio en los primeros y confusos días de la guerra, en buena parte debido a la propaganda. Algunos de los generales republicanos se revelaron, sin duda, como buenos dirigentes. Pero, al mismo tiempo, nunca consiguieron establecer el predominio de la autoridad militar sobre la civil que caracterizó al bando nacionalista y que tanta importancia tiene en tiempo de guerra.

VII. La economía manda

Como cuarto elemento decisivo en el desenlace de la contienda, debemos considerar el factor económico. En 1936, la República controlaba las reservas españolas de oro, los puertos más importantes (Barcelona y Valencia), la gran zona hortícola de Levante, los viñedos de La Mancha, las minas y fábricas de Asturias y el País Vasco. Los nacionales estaban peor provistos, aunque disponían de las regiones trigueras y ganaderas de Castilla, la zona del olivar en el sur y los bosques gallegos. Sin embargo, las derrotas de los primeros meses y la revolución tuvieron un efecto perjudicial en la economía republicana. Aun cuando no se dieron batallas importantes, los nacionales consiguieron el dominio del mar (a pesar de su inferioridad en el número de barcos), y de este modo establecieron un bloqueo eficaz de los puertos republicanos. Hacia la segunda mitad de la guerra, el control de los recursos minerales del norte cantábrico pasó a los nacionales, y en el último año de hostilidades, la peseta republicana se derrumbó, mientras se mantenía estable la moneda nacional. Para entonces, los pocos víveres disponibles por la República apenas podían conseguirse, en tanto que el suministro se organizó eficazmente en la zona nacional. La administración económica de ésta se benefició, sin duda, de los consejos proporcionados por alemanes como Johannes Bernhardt, enlace directo de Hitler con Franco; mientras tantos los distintos asesores económicos soviéticos, como Stashevky, poseían poca experiencia en la dirección de una economía mixta de guerra.

STALIN COBRO EN EFECTIVO

Había también una diferencia fundamental en las condiciones impuestas por las distintas po-

tencias extranjeras que apoyaron a los contendientes: Alemania e Italia ayudaban con créditos que debían ser devueltos a lo largo de muchos años. Rusia, en cambio, recibió la mayor parte de las reservas de oro españolas antes de entregar el primer envío de suministros y usó todo aquel oro en la financiación de compras internacionales de armamento para la República Española.

VIII. Franco impuso su estilo

Las consecuencias de la guerra fueron más complicadas de lo que a primera vista pudiera parecer. Ciertamente el efecto inmediato es fácil definirlo: Franco se impuso como jefe del go-

bierno y del Estado durante los treinta y seis años que siguieron al fin de la contienda. Al principio, el régimen político de Franco estuvo influido por la propaganda y el estilo de sus aliados nazis y fascistas, pero siempre mantuvo un Estado estrictamente ortodoxo. Muy pronto también se empezó a dar mayor énfasis a otros elementos no fascistas de su coalición, en especial elementos monárquicos. No era el deseo de Franco restaurar a los Borbones en vida, sino darse a sí mismo el estilo y poderes de un monarca absoluto, como querían los carlistas, mirando hacia la España de los tiempos de Fernando e Isabel. Este futuro desarrollo de los acontecimientos podía prevverse ya durante la guerra civil misma. Franco parecía más absolutista y monárquico que fascista, cualesquiera que fuesen las expectativas y el obrar de sus seguidores.



Angel Viñas, de pie en la fotografía, y Luis Romero, miembros del Consejo Editorial de «La Guerra Civil Española».



VIVA ESPAÑA!



UNA GENERACION MARCADA

No pensemos ni por un momento que la guerra civil afectó sólo a los que, debido a su edad, vivieron personalmente el combate. Porque los niños vieron marchar a sus padres a la guerra y escucharon cómo sus padres recibían la noticia de su muerte; y a menudo vieron la muerte misma. Un niño de cuatro años no es fácil que olvide una discusión entre su padre y su tío acerca de si debían o no matar a un tercero.

Y sin embargo, a la muerte del general Franco se produjo algo como una voluntad de reconciliación nacional, sin duda inspirada en parte por la guerra civil y su recuerdo, o, mejor dicho, por una determinación de que nada parecido volviera a producirse de nuevo. Esperemos que tal sea, en efecto, el veredicto de la Historia sobre una tragedia sin igual en la historia de España. Esperemos también que la nueva edición de la presente obra ayude en el proceso de redescubrimiento de la identidad nacional a través de la incorporación de las lecciones del pasado reciente, lo cual es sin duda una de las funciones principales de la Historia. ■

Y sin embargo, a la muerte del general Franco se produjo algo como una voluntad de reconciliación nacional, sin duda inspirada en parte por la guerra civil y su recuerdo, o, mejor dicho, por una determinación de que nada parecido volviera a producirse de nuevo. Esperemos que tal sea, en efecto, el veredicto de la Historia sobre una tragedia sin igual en la historia de España. Esperemos también que la nueva edición de la presente obra ayude en el proceso de redescubrimiento de la identidad nacional a través de la incorporación de las lecciones del pasado reciente, lo cual es sin duda una de las funciones principales de la Historia. ■

